



La correspondencia le llega a un banco londinense

Sherlock Holmes sigue recibiendo cartas

Numerosos admiradores del famoso personaje creado por Arthur Conan Doyle le piden al detective que los ayude a encontrar mascotas perdidas o a descifrar sueños indescifrables.

Asociación LUN

Aunque ya han pasado casi cien años desde la publicación de los últimos relatos protagonizados por Sherlock Holmes, el famoso detective creado por el autor Arthur Conan Doyle sigue siendo requerido por los admiradores de su método deductivo.

A tal punto llega esta demanda, que en la actualidad el célebre investigador cuenta con la ayuda de un secretario, una persona de cama y buda que maneja su correspondencia y se encarga de actuar ante los remitentes que Holmes está ausente.

El hombre que ha asumido la tarea de contestar las cartas dirigidas al personaje literario es Guy Kyriacou, un tramitador empleado del Banco Abbey National que debe leer entre 30 y 40 cartas semanales, procedentes de países como Estados Unidos, Japón y Alemania.

"Para mí es un honor ser el secretario de Sherlock Holmes y, aunque sé que es una cruzada de fechorías, a fuerza de leer su correspondencia he llegado a verlo como una auténtica personalidad", confiesa el tipo el secretario.

La entidad financiera en que trabaja Kyriacou se ha visto ligada al héroe novelado debido a que el emplazamiento físico de sus oficinas -el 215 de Baker Street- es el punto más cercano a la dirección imaginaria en que Conan Doyle fijó la residencia del detective.

Según los relatos, Holmes vive y trabaja diariamente en el 221 b de Baker Street 5, de hecho, justo a la puerta del banco hay una placa metálica que reproduce un párrafo de la novela "El estudio en escarlata", donde se explican las circunstancias en que el investigador y su ayudante Watson llegaron a instalarse en el inmueble.

En todo caso, los trabajos que actualmente le solicitan a Holmes son bastante más modestos que los recordados durante que el detective debía asumir en los relatos de Doyle: ahora le piden buscar mascotas perdidas, interpretar sueños o investigar sucesos familiares.

Además, de ser un banco recien-

Un fanático de Sherlock Holmes se pasa por Londres a lasa y se encuentra de su idea.



algún día cesase, como el que le envió Roman Bonman, un niño de 12 años: "Querido señor Holmes: me preocupa por su seguridad.

Vi a su archienemigo, el profesor Moriarty, en el autobús 154 que toma cada vez que voy a la escuela. Busbo disfrazado de jubilado".

Holmes-Kyriacou le tranquilizó: "El hombre del autobús es el hijo de Moriarty, que se parece mucho a su padre, pero que no tiene su inteligencia".

Mercy Denton, de Alemania, escribió para saber si Holmes alguna vez se casó, y Wang, de China, se limitó a decirle: "Espero que le vaya bien". Por su parte, Brandon Sellers, de Miami, escribió: "Quiero que sepa que siempre estoy a su servicio, sobre todo en casos relacionados con dinosaurios o peces, porque en eso soy un experto".

Incluso las autoridades imponen le escrituras porque quieren archivar un caso o su patrimonio. Y está claro que quien paga impuestos existe.

"Holmes está muy vivo", afirma Catherine Cooke, administradora de la Biblioteca Sherlock Holmes, cerca de Baker Street. La mujer, quien además es integrante activa de la Sociedad Sherlock Holmes -que más allá del medio siglo de existencia-, tiene su propia cuenta para registrar la aparentemente incombustible vigencia del detective.

"Las historias de Holmes fueron siempre algo muy nostálgico. Ya en 1990, cuando aparecieron los primeros cuentos, éramos muy nostálgicos. La gente entonces tenía miedo al desarrollo veloz de la tecnología y extrañaba los buenos viejos tiempos. Ahora más para lo mismo con Internet y la globalización, que los niños están más conectados que nunca".

Sabueso maldito

"El Arthur Conan Doyle hubiera sabido que en el año 2001 solo lo conocerían por Holmes, habría sufrido un shock", opina Catherine Cooke, administradora de la Biblioteca Sherlock Holmes. Razón tiene, porque el creador del famoso personaje comenzó a escribir sus historias detectivescas solo para incrementar su escuálido sueldo de médico.

Sin embargo, esa fuente de ingresos nada pronto lo absorbió, pues la novela en que introdujo al auténtico sabueso de Baker Street ("El estudio en escarlata", de 1887) alcanzó un éxito inmediato.

A partir de 1890, Doyle empezó a enviar regularmente sus historias de Holmes al "Strand Magazine", hasta que se hartó del ritmo que le significaba la continua elaboración de intriga criminal, y en 1893 mandó al investigador al fondo de una catarata, frenando en mortal abrazo con el profesor Moriarty, su más peligroso enemigo. Pero el descanso le duró poco al escritor: la presión de los lectores lo obligó, en 1902, a resucitar al personaje.

Aunque Doyle trató de explotar una veta literaria más "seria", a través de novelas históricas como "Micah Clarke" (1887) y "Gorod, el brigadier" (1890), esa vena de su obra ha sido imprevistamente recuperada por su hijo detective.

El único personaje de Doyle que alguna vez compitió en popularidad con Holmes fue el profesor Edward G. Challenger, brillante estudioso que protagonizó fantasías científicas en "El mundo perdido" -donde se plantea la existencia de dinosaurios en pleno siglo diecinueve- y "El día que la tierra se volvió al revés".

Al final de su vida, el escritor sufrió la pérdida de un hijo durante la primera guerra. Esto lo llevó a reconsiderar el estado del espíritu hasta que falleció, en 1930.



Arthur Conan Doyle.

Sherlock Holmes sigue recibiendo cartas [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sherlock Holmes sigue recibiendo cartas [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile